

Las Olimpíadas

ARO, ARO, ARO, ARO, ARO



RECIENTES ESTADISTICAS ASEGURAN QUE EL 50% DE LA POBLACION PADECE DE INSOMNIO

El otro 50% no tiene deudas.

EL GOBIERNO INAUGURO UN NUEVO PORTAL EDUCATIVO EN INTERNET

"Se llama www.saquenunahoja.com.ar"

REVELAN DETALLES DEL RECIENTE CUMPLEAÑOS DE FERNANDO DE LA RUA

El Presidente habría soplado las velitas, pero el 85% de la torta se la habría comido el FMI.



ASEGURA EL GOBIERNO QUE EL ESCANDALO EN EL SENADO NO DEJO HERIDAS INTERNAS NI PROVOCARA FRACTURAS EN LA ALIANZA

De la Rúa: "No estamos divididos".
Chacho: "Nosotros tampoco".

DECLARACIONES JURADAS

Prohíben a senadores jurar por la suegra.

EL FMI DICE QUE SE VIENEN 6 MESES DUROS PARA NUESTRO PAIS

Y que sólo después de ese tiempo volverán los meses muy duros.

HOY Sátira HOY

¡Vamos vamos, Argentina, vamos vamos a viaaaaaaar! Sí, digamos que a viajar, porque a ganar, no parece. La última medalla de oro fue en remo, en el '52, sí, hace 48 años que el oro ha desaparecido de nuestras arcas deportivas olímpicas, de la misma manera que los lingotes de oro, que por entonces habían atiborrado los pasillos del Banco Central impidiendo el paso, son ahora el sueño, o la pesadilla deudora de un país que no fue, o al menos que no es. Las olimpiadas traen viejos recuerdos, como el gol olímpico (gol de comer hecho por Uruguay, que había sido campeón olímpico de fútbol), la vuelta olímpica (la de los campeonatos de fútbol, o la del Nacional de Buenos Aires) o el "no" olímpico (¿quién no ha recibido uno ante un pedido de aumento de sueldo, de sexo o de dulce de leche?). Y tenemos tantos recuerdos imborrables y de los otros... como cuando Nicolao, nuestro nadador estrella, se quedó dormido y se perdió de ganar la medalla, o cuando el general Alais, luego de llegar tarde a Campo de Mayo, presidió nuestra delegación a Barcelona, o cuando se perdió la medalla de oro con Nigeria, en fútbol, en el '96... ¡tantas alegrías! Vamos ahora por el oro, la plata, el bronce, o el cobre, que no serán buenos nuestros deportistas, pero nuestros senadores parecen ser unos genios, en lo del cobre. Ahí van nuestros muchachos, con la ilusión idealista, o bien sponsoreada, a hacer lo que puedan. Mientras tanto, desde acá, esta hinchada / satiresca /no los deja /no los deja /de alentar. Nos vemos el sábado, lector

RUDY

Olímpico soneto

Con poca plata y mucho escepticismo fuimos a Sydney, siempre sabedores que se ha acabado el igualitarismo y ganan los países acreedores.

Somos buenos, creemos ser mejores nadie nos ganará en optimismo sea la alianza, sea el peronismo somos reyes, sudacas seductores.

Voley, natación, remo, atletismo obtendremos medallas de colores y a seguir exaltando el exitismo.

No exijamos a nuestros luchadores que ocupen todo un mes al periodismo para eso, están los senadores.

RUDY



HOY Sátira HOY

¡Vamos vamos, Argentina, vamos vamos a viaaaaaa! Sí, digamos que a viajar, porque a ganar, no parece. La última medalla de oro fue en remo, en el '52, si, hace 48 años que el oro ha desaparecido de nuestras arcas deportivas olímpicas, de la misma manera que los lingotes de oro, que por entonces habían atiborrado los pasillos del Banco Central impidiendo el paso, son ahora el sueño, o la pesadilla deudora de un país que no fue, o al menos que no es. Las olimpiadas traen viejos recuerdos, como el gol olímpico (gol de comer hecho por Uruguay, que había sido campeón olímpico de fútbol), la vuelta olímpica (la de los campeonatos de fútbol, o la del Nacional de Buenos Aires) o el "no" olímpico (¿quién no ha recibido uno ante un pedido de aumento de sueldo, de sexo o de dulce de leche?). Y tenemos tantos recuerdos imborrables y de los otros... como cuando Nicolao, nuestro nadador estrella, se quedó dormido y se perdió de ganar la medalla, o cuando el general Alais, luego de llegar tarde a Campo de Mayo, presidió nuestra delegación a Barcelona, o cuando se perdió la medalla de oro con Nigeria, en fútbol, en el '96... ¡tantas alegrías! Vamos ahora por el oro, la plata, el bronce, o el cobre, que no serán buenos nuestros deportistas, pero nuestros senadores parecen ser unos genios, en lo del cobre. Ahí van nuestros muchachos, con la ilusión idealista, o bien sponsoreada, a hacer lo que puedan. Mientras tanto, desde acá, esta hinchada / sátiresca / no los deja / no los deja / de alentar. Nos vemos el sábado, lector

RUDY

Olímpico soneto

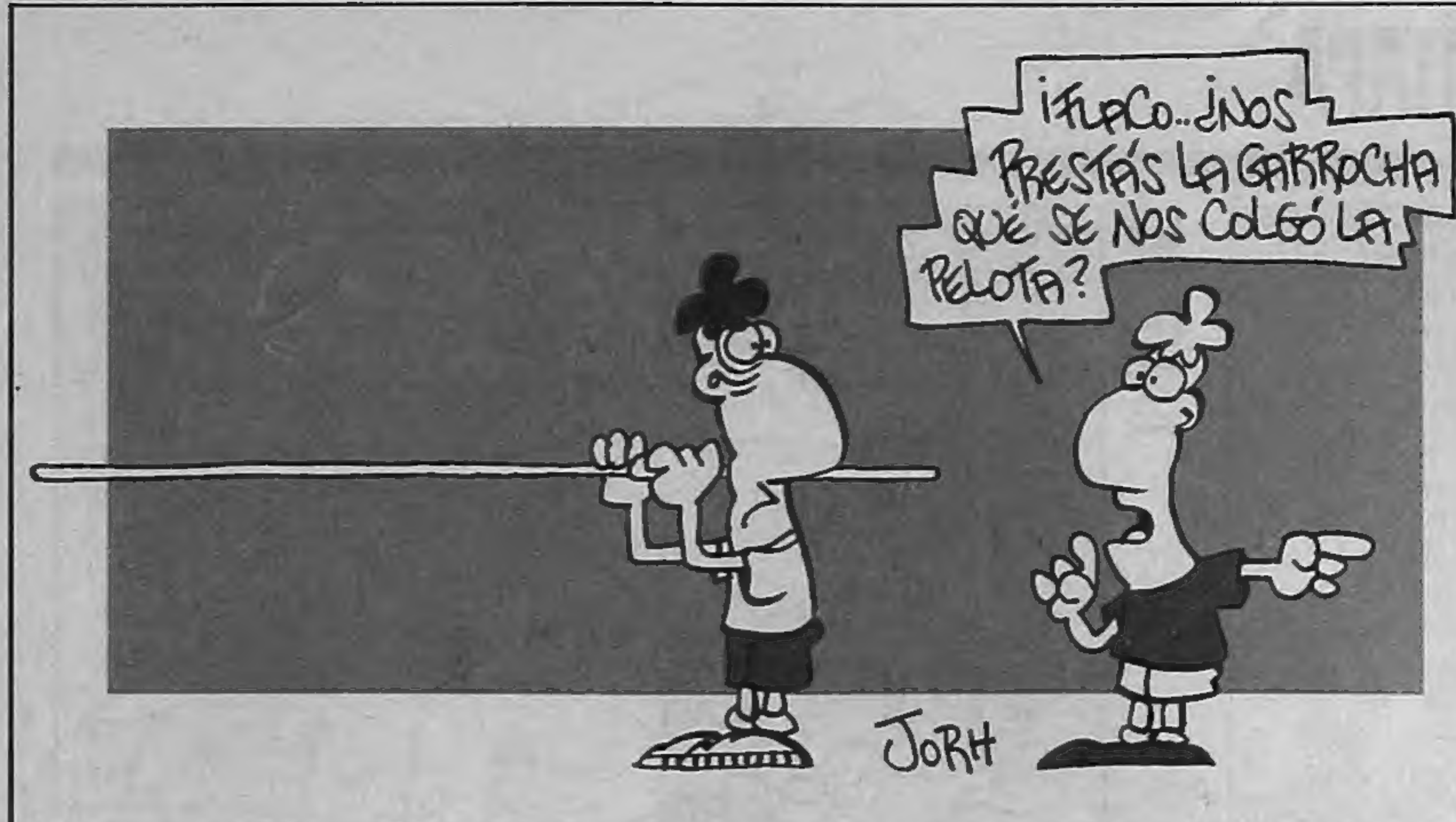
Con poca plata y mucho escepticismo fuimos a Sydney, siempre sabedores que se ha acabado el igualitarismo y ganan los países acreedores.

Somos buenos, creemos ser mejores nadie nos ganará en optimismo sea la alianza, sea el peronismo somos reyes, sudacas seductores.

Voley, natación, remo, atletismo obtendremos medallas de colores y a seguir exaltando el exitismo.

No exijamos a nuestros luchadores que ocupen todo un mes al periodismo para eso, están los senadores.

RUDY



Chistes de Menem y el golf

¿Se acuerdan de que hace cuatro años teníamos, en las otras olimpiadas, a un presidente deportista? Bueno, unos chistes de aquellos tiempos.

Menem suele invitar a jugar al golf a sus amigos, y ganárselos. En este caso el invitado es monseñor Quarracino, quien comentó, antes de agarrar el palo, que era la primera vez que jugaba. Pero va monseñor, agarra el palo y ¡pum! ¡Un hoyo en un solo golpe!

Agarra el palo otra vez y ¡pum! ¡Otra vez un hoyo de un solo golpe!

Menem no da más de envidia y le dice:

—¿Pero cómo hace, monseñor!? Yo practico y practico, y tardo por lo menos 10 golpes por hoyo. ¡Y usted, que nunca jugó, lo hace en uno solo! ¡Es necesario que me explique!

—Bueno, hijo —dice monseñor—, yo no juego al golf, pero voy a la iglesia todos los días, rezo y... ¡ya lo ves, Dios me ayuda!

A partir de ese día, Menem va a la iglesia todos los días, reza, no blasfema, pero no mejora su juego. A los 3 meses, vuelve a invitar al cardenal. El cardenal toma el palo y ¡pum! Hoyo en un solo golpe. Otra vez, ¡pum! Hoyo en un solo golpe. Menem, enojado:

—Monseñor, usted me engaña, yo fui a la iglesia todos los días y mi golf no mejora, y mire usted! —Seré curioso hijo, ¿a qué iglesia vas?

—A la de Luján, monseñor.

—Ah, qué vivo. ¡Esa es para tenis!

Cuando todavía estaba casado con Zulema, ella le reprochaba:

—Carlos, te pasás todo el día jugando al golf ¡Al final, vos lo querés más al golf que a mí!

—Sí, Zulema, al golf lo quiero más que a vos, pero te juro que a vos ¡te quiero más que al tenis!

Después de su problema en la carótida, Menem decide volver a jugar al golf.

Bauzá:

—Carlos, ¿vos consultaste a algún especialista antes de volver a jugar?

—Sí, consulté a dos. Uno me dijo que podía jugar todo lo que quisiera, y el otro que mejor que no juegue más.

—¿En serio? ¿A quiénes consultaste?

—Mirá, el que me dijo que juegue todo lo que quiera es mi médico personal, y el que me dijo que no jugara más es mi profesor de golf.

De Vicenzo, famoso golfista argentino, habla con Menem:

—Y en ese torneo, hice un hoyo de un solo golpe.

—Bah —dice Menem—, yo muchísimas veces hice un hoyo de un solo golpe.

—¿En serio? —pregunta De Vicenzo asombrado—, y dígame, dónde fue?

—Bueno —uno lo hice en el espejo de mi despacho, otro en el ventanal de la quinta de Olivos, otro en una cerámica china antigua, otro en un cuadro que me habían regalado, otro en un vitral, otro en un televisor...

Menem vuelve de jugar al golf y lo recibe Zulemita.

—Y, Papi, ¿ganaste?

Y él:

—¡Digamos que fui el que más veces le pegó a la pelotita!

Menem sale a jugar un partido contra Alfonsín. Tira primero Alfonsín y ¡pum! Hoyo de un solo golpe.

Y Menem:

—Bueno, ahora practico yo y después empezamos el partido, ¿sí?

Chistes de Menem y el golf

¿Se acuerdan de que hace cuatro años teníamos, en las otras olimpiadas, a un presidente deportista? Bueno, unos chistes de aquellos tiempos.

Menem suele invitar a jugar al golf a sus amigos, y ganárselos. En este caso el invitado es monseñor Quarracino, quien comentó, antes de agarrar el palo, que era la primera vez que jugaba. Pero va monseñor, agarra el palo y ¡pum! ¡Un hoyo en un solo golpe!

Agarra el palo otra vez y ¡pum! ¡Otra vez un hoyo de un solo golpe!

Menem no da más de envidia y le dice:

—¿Pero cómo hace, monseñor!? Yo practico y practico, y tardo por lo menos 10 golpes por hoyo. ¡Y usted, que nunca jugó, lo hace en uno solo! ¡Es necesario que me explique!

—Bueno, hijo —dice monseñor—, yo no juego al golf, pero voy a la iglesia todos los días, rezo y... ¡ya lo ves, Dios me ayuda!

A partir de ese día, Menem va a la iglesia todos los días, reza, no blasfema, pero no mejora su juego. A los 3 meses, vuelve a invitar al cardenal.

El cardenal toma el palo y ¡pum! Hoyo en un solo golpe. Otra vez, ¡pum! Hoyo en un solo golpe.

Menem, enojado:

—Monseñor, usted me engaña, yo fui a la iglesia todos los días y mi golf no mejora, y ¡mire usted!

—Seré curioso hijo, ¿a qué iglesia vas?

—A la de Luján, monseñor.

—Ah, qué vivo. ¡Esa es para tenis!

Cuando todavía estaba casado con Zulema, ella le reprochaba:

—Carlos, te pasás todo el día jugando al golf ¡Al final, vos lo querés más al golf que a mí!

—Sí, Zulema, al golf lo quiero más que a vos, pero te juro que a vos ¡te quiero más que al tenis!

Después de su problema en la carótida, Menem decide volver a jugar al golf.

Bauzá:

—Carlos, ¿vos consultaste a algún especialista antes de volver a jugar?

—Sí, consulté a dos. Uno me dijo que podía jugar todo lo que quisiera, y el otro que mejor que no juegue más.

—¿En serio? ¿A quiénes consultaste?

—Mirá, el que me dijo que juegue todo lo que quiera es mi médico personal, y el que me dijo que no jugara más es mi profesor de golf.

De Vincenzo, famoso golfista argentino, habla con Menem:

—Y en ese torneo, hice un hoyo de un solo golpe.

—Bah —dice Menem—, yo muchísimas veces hice un hoyo de un solo golpe.

—¿En serio? —pregunta De Vincenzo asombrado—, y dígame, dónde fue?

—Bueno —uno lo hice en el espejo de mi despacho, otro en el ventanal de la quinta de Olivos, otro en una cerámica china antigua, otro en un cuadro que me habían regalado, otro en un vitral, otro en un televisor...

Menem vuelve de jugar al golf y lo recibe Zulemita.

—Y, Papi, ¿ganaste?

Y él:

—Digamos que fui el que más veces le pegó a la pelotita!

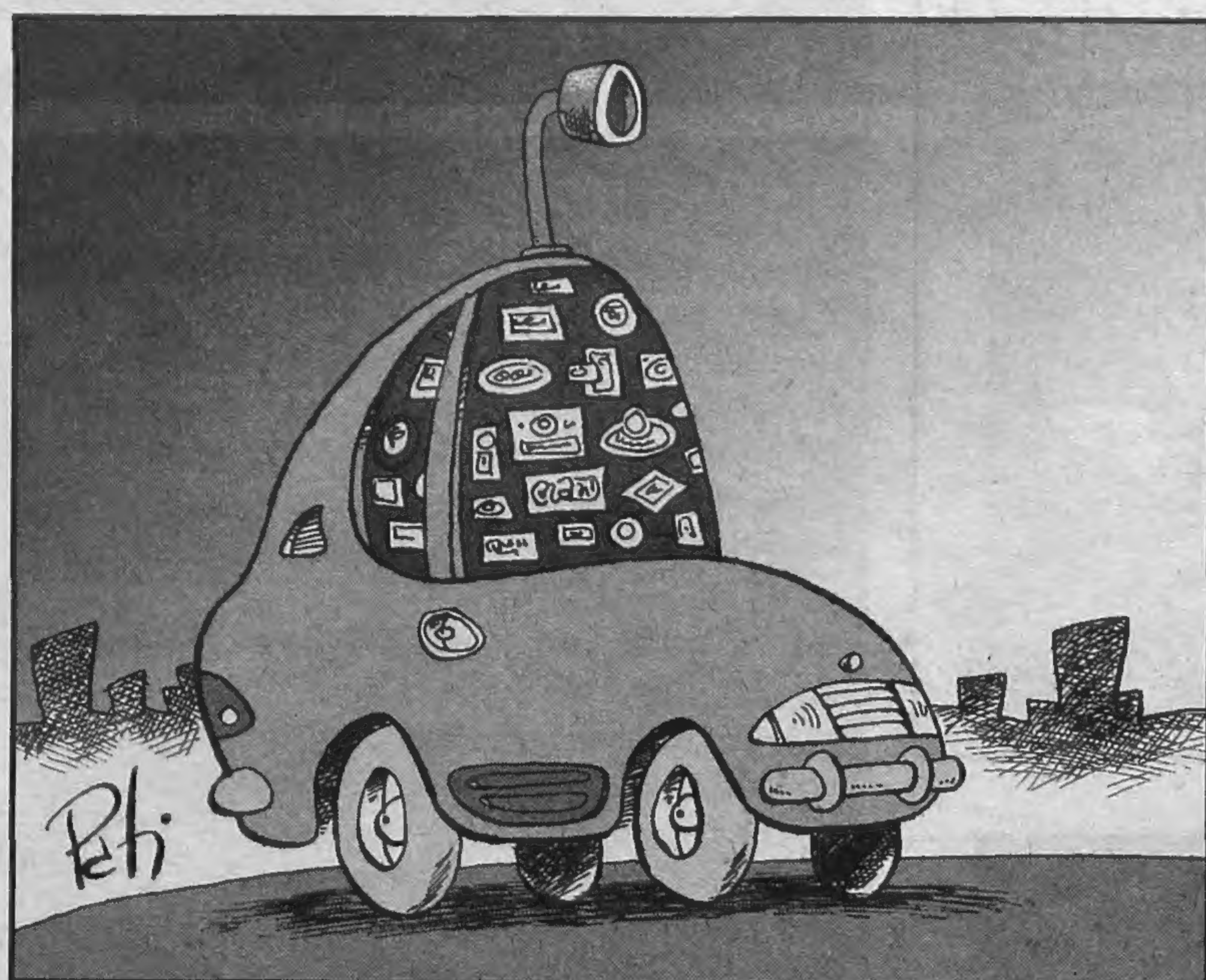
Menem sale a jugar un partido contra Alfonsín. Tira primero Alfonsín y ¡pum! Hoyo de un solo golpe.

Y Menem:

—Bueno, ahora practico yo y después empezamos el partido, ¿sí?



FREE PATI



DANIEL PAZ

ANDY



Y VOS...
¿de que te reís?
HOY: ¿SEXO O CHOCOLATE?

Sigue la polémica. ¡Vamos, lector, usted también puede aportar! Escriba a Belgrano 673 (Capital) o a rudy@psinet.com.ar



Hoy: Edgardo aporta lo suyo

Pro-chocolate

- Después de un chocolate no hace falta bañarse para estar presentable.
- El placer obtenido por dólar es infinitamente mayor que en el sexo (excepto, supongo, en países del tercer mundo, pero en ese caso: ¿de qué placer estamos hablando?)

- Nunca una terapia puede costarnos más de un par de sesiones a causa del chocolate.
- A las mujeres les gusta, aunque se trate de un amargo.
- Es más fácil sacarles el envoltorio.
- Nunca envidiamos a nuestro vecino de arriba (o de abajo, o de al lado) porque percibamos que tiene mejor chocolate que el nuestro.
- Podemos convidar un poco a nuestros mejores amigos.
- Tener del mejor sólo nos cuesta un pasaje en bus a Bariloche.
- Es mucho más barato tenerlo mixto (tan sólo un Biznique Nevado).
- Nos gusta aun en ramas.
- A los periodistas les fascina: lo consiguen por la noticia

(por la cual les pagan, encima).

- Nunca supe de nadie que se sometiera a una difícil intervención quirúrgica para cambiar el gusto de un chocolate por otro.

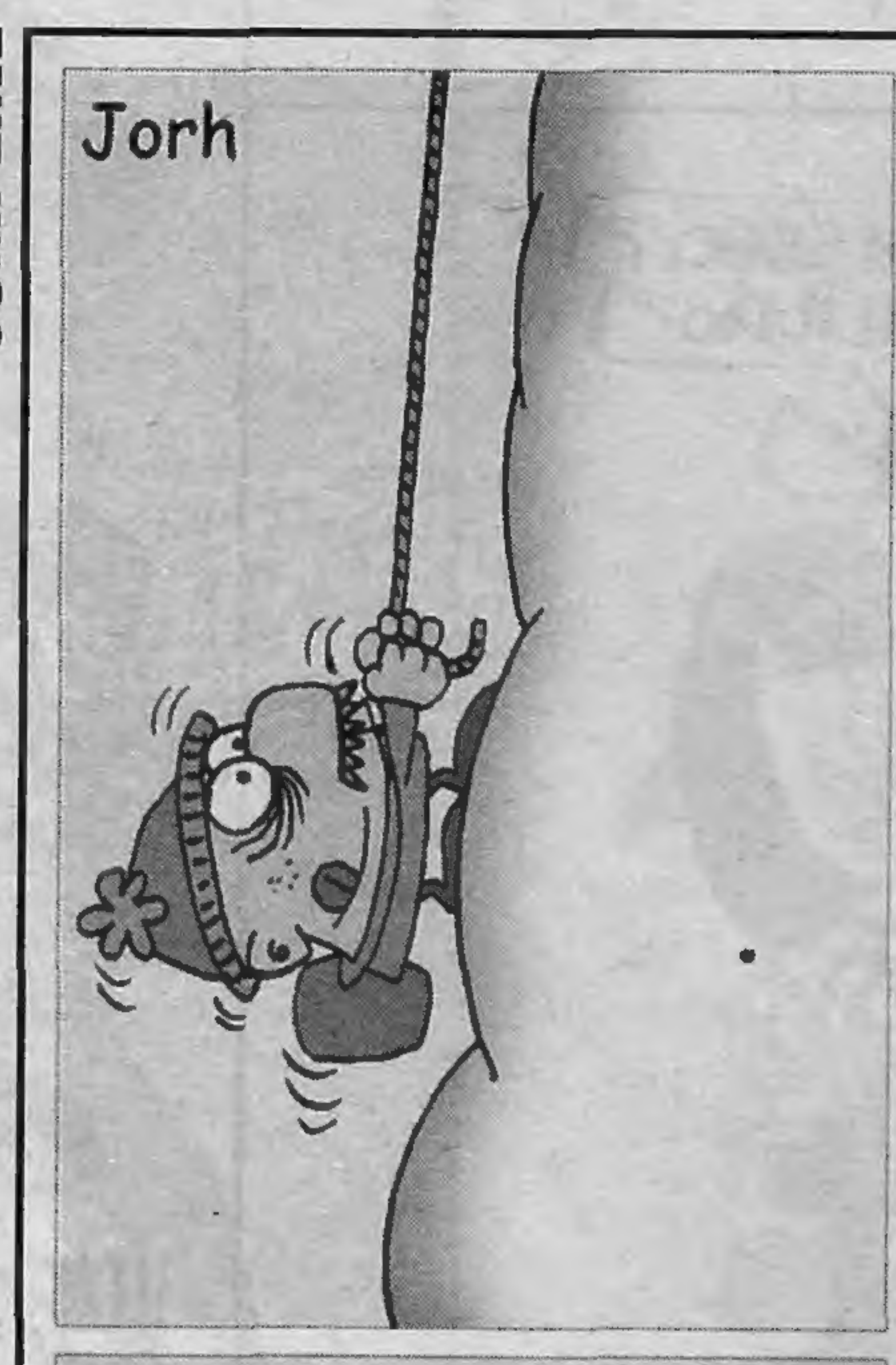
Pro-sexo:

- Tenemos más colores para elegir: blanco, negro, marrón, colorado y de todos los colores que a Giordano se le pueda ocurrir.
- Si estamos en pareja, no necesitamos ir al kiosco de 24 horas en medio de la noche si nos da ganas (algunos además pueden arreglárselas solos en caso de falta de producto y extrema necesidad).
- Nos sirve para dar envidia a nuestros odiosos vecinos.

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



JORH-LINE



POP WOLF - TOUL

FILATELIA

